

LAS RELACIONES EXTERNAS DE XOCHICALCO: UNA EVALUACIÓN DE SU POSIBLE SIGNIFICADO

JAIME LITVAK KING

La problemática planteada por la existencia de un sitio arqueológico incluye, entre otros asuntos, la determinación de las relaciones que el asentamiento tuvo, o pudo tener, con otros, que quizá ejercieron influencia en su desarrollo o, a su vez, fueron influidos por aquél.

Tratándose de sitios monumentales la solución de esta cuestión se hace más urgente, dada la posibilidad de que el objeto de estudio haya sido importante no sólo en la zona circundante inmediata sino hasta en regiones bastante alejadas que, *contrario sensu*, pudieron haber sido causa de sus cambios.

La definición del contacto entre un sitio y otras zonas, sin embargo, no puede hacerse sin tomar en cuenta las dificultades inherentes. El establecimiento de relaciones sin definir la cronología, la distancia, las rutas posibles, el contexto del parecido, su grado, su pertenencia a una misma o a diferentes áreas culturales, etcétera, puede llevar a conclusiones erróneas que no expresen en realidad sino un parecido casual.

Hay varios niveles, dados por los datos mismos, para la consideración de los parecidos, similitudes o concurrencias entre los sitios. Cada uno de ellos posee valor propio, distinto a los de los demás por su grado de validez como base de conclusiones y también por la precisión que les concede. El valor y precisión obtenidos son mínimos cuando lo que se expone es sólo un sentimiento más o menos bien expresado de que existe el contacto o las influencias, en cuyo caso únicamente se toma en cuenta porque supone la experiencia, el instinto y la autoridad reconocida de quien lo expone.

Una mayor validez se logra con la determinación de parecido tipológico y similitud entre sitios, sistemas o tecnologías. Este nivel, si bien es menos improbable que el anterior, tiene el defecto de no poder precisar en qué dirección se hizo el con-

tacto, cuando menos sin ayuda de secuencias bien determinadas para ambos lugares.

Finalmente la presencia de materiales específicos de procedencia conocida puede probar tanto la relación como su dirección, tomando en cuenta los elementos que marcan las dificultades ya descritas arriba.

En el caso de Xochicalco, la existencia de contactos con otras regiones fue conocida desde que los viajeros visitantes de las ruinas las compararon con otras. Para ellos el problema estaba ligado generalmente a la identificación de los constructores de la ciudad y, siguiendo las costumbres de su época, la atribuían a oleadas o invasiones de pueblos procedentes de lugares muy distantes, a veces improbablemente lejanas.

Una de las primeras manifestaciones de conexión definida entre Xochicalco y otros sitios se debe, en el siglo pasado, a Mayer (1953, 236-46), quien afirmó que las había con Palenque y Tajín y, probablemente basado cuando menos en parte en Waldeck, el autor citado afirmaba también que pudo haber contactos con Egipto por la similitud de algunos rasgos. Hasta mediados del siglo xix la posibilidad de influencias extra-meso-americanas fue tomada muy en serio y varios autores, directamente o por inferencia, parecen dirigir sus búsquedas en ese sentido. Esta tendencia culminó, a principios del siglo xx, con la interpretación de Le Plongeon, citada por Saville (1928, 200-201) sobre el significado, en función del continente mítico de Atlántida, de los relieves de la Pirámide de las Serpientes.

Bancroft (1883, 490-4), en su revisión crítica de los materiales y datos de la zona, encontró parecidos significativos con otras regiones. Afirmaba que las figuras sentadas en el talud del primer cuerpo de la Pirámide eran similares a "las esculturas mayas y a los relieves en estuco de América Central". El sitio, por la presencia de pirámides de varios cuerpos, tenía relaciones con "las ruinas más importantes de América". La ausencia de mortero entre las piedras, como sistema de construcción, era una característica que lo acercaba a Mitla. El autor, después de discutir los datos y compararlos con otros similares en el viejo mundo, llegó a la conclusión de que la ciudad pudo haber sido construida por aztecas o, si se hizo en épocas anteriores, tuvo influencias mayas.

Chavero (1887, 272 y 276) supuso también parecidos entre

Xochicalco y otros a gran distancia. Enfatizó la similitud entre los relieves de Xochicalco y la lápida de Zaachila y, por inferencia, con Palenque y Nachán, identificando a sus constructores como los olmecas que Veytia había descrito. Consideró al sitio como contemporáneo de Teotihuacan y Cholula, en lo que aparentemente estuvo de acuerdo Robelo (1902, 22), que lo cita sin comentarios.

La influencia maya fue clara para Selser (1960, 158-60) que, si bien dijo que "no hay que hablar, como algunos autores fantasean, acerca de un tipo de Palenque que no requiere de más explicación", admitió que era clara la procedencia del uso de la barra para significar el número cinco. Para Selser sin embargo, Xochicalco había sido fundamentalmente azteca y tolteca, sobre todo por el parecido de los glifos de fecha y de otros símbolos.

Algunos otros autores hicieron también deducciones acerca del significado del parecido de Xochicalco con otros sitios, sobre todo al intentar situar a la zona en su cronología o identificar a sus constructores. Plancarte (1913, 38) creía que había sido construido por aliados de los olmecas. Joyce (1914, 176) supuso su parecido con Tula, aunque mencionó la presencia de elementos estilísticos mayas y oaxaqueños. Ceballos Novelo (1928, 113-5) apuntó su similitud con lo maya y zapoteco, explicando que la dificultad de probar el contacto con los primeros se salvaba suponiendo que había sido llevada a cabo a través de los segundos y de los mixtecos, como intermediarios. Marquina (1928, 45) colocó la arquitectura de Xochicalco como un tipo intermedio entre la tolteca y la maya. Diez (1967, 47), citando a Orozco y Berra, afirmó que la ciudad fue poblada por toltecas que huían de la destrucción de Tula.

Es interesante observar la gama de variadas cronologías que fueron dadas para Xochicalco y la improbabilidad de las conexiones resultantes con las demás regiones. La falta de una periodificación, con su consiguiente colocación de elementos, permitió tales hipótesis que no fueron corregidas hasta que, ya en el siglo xx, la excavación en las zonas arqueológicas dio un contexto temporal a las fases de cada sitio.

Los autores más modernos presentan generalmente su material sistematizado por clases. Para este artículo se respetará esta división, ordenándola cronológicamente. Se toma como

base la existencia de Xochicalco en una secuencia que va desde el Preclásico hasta el Postclásico, aunque con diferencias en su poder y extensión, siguiendo los cuadros dados por Noguera (1945, 146-52, y 1946, 193) y Litvak King (1970, 168-76). Hay material auxiliar para la identificación de cerámicas y una secuencia relativamente aplicable en Vaillant y Vaillant (1934, 117-27).

El Preclásico de Xochicalco está bastante mal definido. Los autores que han tratado el caso coinciden en que este periodo es susceptible de mejor delimitación y, eventualmente, de división en fases, pero no se ha encontrado el material para hacerlo. Hay, sin embargo, entre las cerámicas algunas que pueden servir para intentar la investigación sobre contactos, teniendo en cuenta que, por tratarse en su mayoría de tipos identificados aseguran su realidad. Entre ellas está el Cremoso Chalcatzingo, llamado Unidad Z 15.6 por Litvak King (1970, 126), procedente de la parte oriental del Valle de Morelos, así como la presencia en Chimalacatlán de tipos de Xochicalco, como el Anaranjado A y el Rojo (Marquina, 1951, 144). El hallazgo de figurillas del tipo K en otros sitios en la región y en colecciones particulares, dadas como procedentes de Xochicalco, ayudan a formar el cuadro de relaciones entre el sitio y el resto del Valle. Hay también en esta época figurillas del arcaico de Michoacán y probablemente de Guerrero (Noguera, 1945, 145) y una cerámica gris, de Monte Albán I (*Ibid.*, 147).

Aparentemente, y en vista de lo escaso de los datos para el periodo, bastante sujeto a cambio, el panorama de los contactos entre Xochicalco y otros sitios para el Preclásico se limita a su interacción con las regiones inmediatamente al Oriente y al Occidente y, quizá a través de la zona Oriental de Morelos y Puebla, con la región del Valle de Oaxaca o con alguna área en la que ésta haya tenido influencia. En tal sentido es interesante observar la distribución, en la Cuenca del Pacífico, de las relaciones entre los sitios, probablemente formando una zona estructurada a lo largo de la Cuenca del Balsas y la posible posición de Xochicalco, o más bien de la zona Occidental de Morelos, como conector entre el Sur y el Occidente de Mesoamérica en esa época. También puede ser, desde luego, que se trate de dos fases consecutivas, la primera correspondiendo a la extensión de la cultura asociada al estilo Olmeca y la

segunda a desarrollos posteriores que pueden llevar hasta Chupícuaro. En ese caso el cambio de dirección de los contactos de Xochicalco es extremadamente interesante y digno de más profundo estudio. De todas maneras, y aun tomando en cuenta la casualidad, la poca importancia de Xochicalco en el Preclásico es bastante clara.

Para el Clásico la cantidad de datos acerca de sus posibles conexiones con otras zonas aumenta considerablemente. El sitio morelense desde la iniciación de este periodo parece haber estado conectado con diversas regiones de Mesoamérica, especialmente con Teotihuacan, Veracruz central y norte, el Valle de Oaxaca, la zona Maya, el norte de Guerrero.

En el primer caso, aunque Noguera (1945, 143 y 150) se refirió a un escaso y corto contacto entre Xochicalco y Teotihuacan, los hallazgos posteriores a su artículo, sobre todo los hechos a partir de 1960, parecen mostrar que la relación entre ambas ciudades fue más estrecha que lo supuesto, aunque, como apunta Litvak King (1970a, 138-9), no se trata de una dependencia o de un satélite.

La relación existió, por lo que se refiere al material, desde fechas bastante tempranas y continuó a través de todo el horizonte. Está basada en elementos de distinta índole que abarcan desde la traza de la ciudad, a base de ejes dados por calzadas (*Ibid.*, 138), lo que parece sugerir la existencia de una idea urbanística común o cuando menos de un conocimiento mutuo de sus circunstancias, hasta la presencia de motivos decorativos en la arquitectura, glifos y objetos muebles que, como indica Sáenz (1961, 62), suponen contacto a varios niveles, no restringido al comercio.

Algunos ejemplos que pueden verse en ese sentido son las bolsas de copal que sostienen los personajes del tablero del primer cuerpo de la Pirámide de las Serpientes que, según Escalona Ramos (1952-53, 360) se encuentran en Teotihuacan desde la Fase III, así como en la vasija con relieves de Calpulalpan, de la fase IV. El mismo autor indica que aunque los tocados de los personajes del talud de dicho edificio están generalmente asociados a motivos mayas, son también parecidos a los de la misma vasija (*Ibid.*, 363).

Los glifos de Xochicalco parecen estar asociados en gran parte a elementos teotihuacanos. El signo mixteco del año es,

desde luego, un elemento común en ambos sitios (Caso, 1967, 177-9). Otro glifo importante es el llamado Ojo de Reptil, que se encuentra en las Estelas 1 y de los Dos Glifos, así como en la lápida de la Cámara de las Ofrendas (Sáenz, 1961, 56 y 1967, 12). También concurrente es el llamado Glifo de Venus de la Estela I, que, según Sáenz (1961, 48-9), puede también ser el de Kin Maya, que se ha encontrado en los frescos de Zacuala y en el pectoral de Tlálóc, en Tepantitla, así como en cerámica de Teotihuacan.

Otros glifos, presentes en ambos lugares, son la banda con un nudo de la Estela 2 de Xochicalco, también representada en una pieza de piedra procedente de Teotihuacan que está en el Museo Nacional de Antropología, México, y el grabado, en la Estela 3, de un edificio con basamento, talud y tablero cerrado, posiblemente teotihuacano, igual al que está en el mural de Atetelco (*Ibid.*, 53 y 60-61).

La escultura libre presenta también en ambos sitios similitudes que pueden interpretarse por la existencia de contactos entre ellos. En la excavación de la Estructura A, en Xochicalco, fue hallado un Huehuetéotl que Sáenz describió como "idéntico a los que se han encontrado en Teotihuacan". También se localizó, en la Cámara de las Ofrendas, una figurilla de piedra, femenina y sedente, de estilo y posiblemente también de manufactura teotihuacanos (*Ibid.*, 63 y 1962, 27, fotos 22 y 23, lámina VIII). En la excavación de la Pirámide de las Serpientes se halló una vasija de alabastro decorada al fresco, que su descubridor describe como que "tiene relación con Teotihuacan, lugar en que se han encontrado, recientemente, algunos ejemplares semejantes aunque fragmentados y con restos de decoración al fresco. Una vasija del mismo material y forma, pero sin soportes, ha sido hallada, hace poco tiempo, en el entierro número 116, debajo del Templo I, en Tikal, y estuvo igualmente decorada al fresco" (Sáenz, 1963, 21 y lámina III). Es posible que el material de la pieza, tecalli, acerque la relación a la zona de dispersión del Anaranjado delgado.

La cerámica es quizá más determinante para el establecimiento de contactos, tanto por la presencia de técnicas, formas, motivos decorativos, etcétera, que puedan indicar relaciones mediatas al encontrarse en los sitios que se comparan, así como por la identificación en un sitio de piezas hechas en el otro

que fueron transportadas quizá por comercio. El tipo Negro Pulido de Noguera (1945, 143) y Sáenz (1962, 66) tiene formas cilíndricas teotihuacanas y soportes que, por su posición en la base, parecen indicar influencia desde el periodo II de Teotihuacan (Noguera, 1961, 35) y que están asociados a los hallazgos de la Cámara de las Ofrendas, diferentes de los que el mismo autor (Noguera, 1947, 289) encontraba análogos al material teotihuacano sólo en su forma y soportes, aunque el tratamiento y el barro hayan sido distintos.

La presencia teotihuacana en la cerámica de Xochicalco está apoyada además por la identificación de las unidades taxonómicas Z 6.6 y Z 29.2 (Litvak King 1970, 70, 121 y 147) como Anaranjado Delgado y a la presencia de cerámica Anaranjada B en las colecciones de La Ventilla. Una circunstancia que ayuda a afirmar el contacto entre los sitios fue el hallazgo por Sáenz (1964, 15), en el sitio de Los Linares, El Rodeo, Mor., de cerámicas Café Claro, Café Oscuro, Naranja, Rojo y Rojo sobre Café que, según él, muestran contacto desde la fase II hasta la IV, también por la posición de sus soportes. Para épocas más tardías están la cerámica Café con Reborde que Sáenz (1963, 13) relaciona con Teotihuacan V y que fue hallada en Xochicalco.

El contacto entre Xochicalco y Teotihuacan parece haber sido ininterrumpido desde el principio del Clásico hasta la fase IV y continuó en tiempos posteriores. Fue aparentemente más intenso durante la época temprana y disminuyó con la reducción en importancia del sitio de la Cuenca de México.

Los contactos con la región del Golfo parecen haberse iniciado en una época cuando menos tan temprana como los que Xochicalco tuvo con Teotihuacan, en la fase II de éste, y continuaron a través de todo el Clásico hasta abarcar el Protopost-clásico. Pueden ser más intensos que los teotihuacanos e incluyen también elementos arquitectónicos.

Un ejemplo de la presencia de elementos arquitectónicos en común en la costa del Golfo y Xochicalco es la similitud en la distribución de los taludes y tableros que éste tiene con Tajín, que Noguera (1945, 133) notó y que consiste básicamente en el uso de un talud de mayores proporciones que el tablero que el autor citado anotó como "iguales proporciones se notan en Tajín". Sáenz (1967, 10 y 19) apuntó también que la archi-

tectura de la estructura D, de Xochicalco, es semejante a las de Tajín, Tula y Toluquilla. Escalona Ramos (1952-3, 358), advirtió una similitud, posiblemente importante, en el hecho de que en los dos sitios se haya concebido el templo sobre el basamento como si fuera el último cuerpo de éste, integrándolo al patrón inclinado en vez de hacer uso de un muro vertical; a ello debe agregarse el uso, en ambos sitios, del remate del tablero en cornisa (Sáenz, 1962, 73-4).

Algunos aspectos de la decoración arquitectónica son también similares entre las dos regiones, como el tantas veces señalado parecido de los relieves entre las serpientes del talud de la Pirámide de las Serpientes con los tableros entrelazados de Tajín.

La presencia en Xochicalco de piezas escultóricas en piedra, de procedencia costeña, hace más claro el cuadro de las relaciones entre ambas regiones. Entre ellas se encuentran el hacha de piedra y los yugos hallados en 1960, en la Cámara de las Ofrendas, asociadas a una pieza de piedra teotihuacana ya citada (Piña Chan, 1960, 1). La primera ha sido fechada, de acuerdo con Proskouriakoff como del Clásico temprano (Sáenz, 1962, 45) y los segundos, lisos, son característicos de la misma fase y corresponden al equivalente de Teotihuacan II (Noguera, 1961, 345, y Sáenz, 1962, 42).

La cerámica ofrece también un cuadro de relaciones que incluyen tanto el parecido tipológico como la presencia de piezas de procedencia localizada. Pueden citarse el parecido notado por Noguera (1945, 148-9) en la forma de las vasijas, la clase del barro y los motivos decorativos en relieve entre algunos tipos de la cerámica Negra de Xochicalco y cerámica análoga en Tajín, que Sáenz (1962, 69) describió como de "forma de vaso, de color negro, con motivos de rombos grabados casi en el borde exterior y decoración '*Champ levé*', correspondiente a la cultura del Tajín". En este sentido puede mencionarse también la existencia de una cerámica Falso Plumbeo similar a la del Golfo (Noguera, 1947, 289). La figurilla del Museo de Cambridge (Litvak King, 1967, 44-6 y 1970 a, 113), procedente del centro de Veracruz y el hallazgo, en varias temporadas, de Anaranjado Fino correlacionado por Noguera (1945, 151) con el de Otates e identificado por Sáenz (1961, 63 y 1964, 17 y Noguera, 1964, 4), como por ejemplo el que

se encontró en El Cementerio, representan una presencia innegable de piezas de procedencia del Golfo.

Las relaciones de Xochicalco con la costa del Golfo son de las que se establecen a larga distancia, quizá las más significativas. Parecen limitarse a las regiones centro y norte y, extrañamente, no incluyen hasta hoy a la Huasteca. Su distribución temporal, desde el Clásico temprano hasta el Protopostclásico, dada la presencia de piezas de procedencia conocida, indica cuando menos un comercio establecido. Las piezas de piedra, encontradas específicamente en contexto ritual y en la parte más alta del sitio de Morelos, parecen indicar que la relación existente estaba limitada a propósitos ceremoniales, a su uso por la élite o a ambos. Aparentemente, y en cierta forma como en el caso del Preclásico, puede haber alguna diferencia en el énfasis geográfico de tal relación. Es posible que ésta haya cambiado del centro de Veracruz, para el Clásico temprano, hacia el centro y norte, hasta Tajín, para el tardío y el Protopostclásico, sin perder sin embargo la presencia de la región original de relación.

Las similitudes entre Xochicalco y las zonas de Oaxaca fueron postuladas desde muy temprano en las investigaciones sobre el sitio. En el aspecto arquitectónico incluyen el parecido entre la distribución de espacios en la Estructura A del primero (Sáenz, 1961, 41, lámina 1) con la presencia de un vestíbulo, un patio hundido y un recinto, acomodados linealmente, con la planta del Sistema IV y del Montículo M de Monte Albán (Marquina, 1951, 313, lámina 86) que tiene una alineación parecida de elementos, aunque en distintos tamaños y proporciones.

La presencia de Glifos zapotecas en Xochicalco es también conocida. En la Estela 1 hay un grabado de manos iguales a las del lado norte de la Estela 9 de Monte Albán (Sáenz, 1961, 47). El Glifo E, zapoteca, se encuentra en las Estelas 1 y 3 de Xochicalco (*Ibid.*, 49 y 60). De la misma procedencia, son otros, como el llamado de la Boca del Cielo que está en la Estela 2 (*Ibid.*, 57) y, finalmente el Glifo A que fue identificado, entre otros lugares, en la Piedra del Año 3 Tochtli (Sáenz, 1967, 17).

En cuanto a conexiones cerámicas se puede citar la figurilla encontrada en la excavación del salón suroeste de la Estructura

tura A de Xochicalco y que según Sáenz (1962, 46 y lámina XXI, A y B) "tiene alguna semejanza con los rasgos de las representaciones zapotecas"; esta pieza es muy parecida a la que se colectó, al norte del sitio, en la temporada 1969 de la UNAM. Como prueba de la presencia de piezas de la otra región puede agregarse la existencia de cerámica gris, en tipos identificados de Monte Albán III A, con fondo plano y paredes divergentes halladas en El Cementerio (Saéenz, 1961, 29; 1962, 60, 69 y 72 y 1964, 16).

Las relaciones entre Xochicalco y Oaxaca, durante el Clásico pueden pues limitarse bastante bien a su época más temprana. No ha habido hasta ahora evidencia de contacto en la fase final del horizonte.

Los contactos de Xochicalco con la zona maya y la posible influencia de ésta sobre aquél han sido vistos por los investigadores desde el primer momento y, consiguientemente, son los mejor documentados, aunque de ninguna manera los más extensos; cubren aspectos como la planeación urbanística que se manifiesta en Xochicalco por la existencia del grupo de edificios en la parte norte del sitio, la más alta, que constituye una acrópolis (Litvak King, 1970 a, 138), similar en su concepto a las del Clásico maya.

Arquitectónicamente Xochicalco tiene edificios que corresponden a tipos cuya distribución más numerosa se encuentra en el Clásico maya: los temascales (Noguera, 1948-9, 117-8 y Sáenz, 1962, 75); el juego de pelota de Xochicalco, a pesar de ser comparable con los de Tula y Yucunundahui (Noguera, 1945, 133), puede tener relación posiblemente mayor por varias características con los edificios de la zona maya; la presencia de anillo en la intersección entre el talud y el paramento se encuentra en Cobá; en Copán está la cabeza de Guacamaya; en Guaytán hay un juego de pelota semejante y también lo es la estructura K 6 de Piedras Negras, que no tiene anillo, pero cuyos perfiles son parecidos aunque con un talud menos inclinado (Noguera, 1945, 134 y Sáenz, 1962, 60); también son parecidos el juego de pelota de Yaxchilán, la Estructura R 11 de Piedras Negras y otros edificios en Calakmul, Río Bec, Uxul y Becán (Noguera, 1945, 133 y 1947-8, 115).

Otros rasgos que acercan a Xochicalco a la zona maya es la existencia de montículos, posibles tribunas o templetes, en

la parte superior de las plataformas laterales al juego de pelota, que ha sido vista por Sáenz (1962, 74) como similar, entre otros, a los de Copán, Chichén Itzá y Uxmal.

Las banquetas o plataformas de los cuartos del edificio B de Xochicalco han sido comparadas como análogas con Tula, pero además lo han sido a plataformas y altares de Piedras Negras y Copán, el Templo E 1 de Uaxactún, las banquetas de los cuartos F B 4, A y B de San José en Honduras Británica, a la cámara B, C 4 del mismo sitio, a la cámara W del Templo XXII de Copán (Noguera, 1948-9, 116 y Sáenz, 1962, 75) y con el Templo XVIII de Palenque, Las Tortugas de Uxmal y el Palacio de Sayil (Sáenz, 1962, 56).

Otras características similares son el remate en cornisa que ya se mencionó para la Pirámide de las Serpientes y para Tajín, que se presenta también en El Gobernador, Las Tortugas y Las Monjas, en Uxmal, el Palacio de Sayil, el Arco de Labná y el Templo de los Tres Dinteles de Chichén Itzá (Sáenz, 1962, 73-4). El arranque en talud de los muros del edificio B de Xochicalco ha sido comparado por Sáenz (1967, 74-5) con el ángulo noreste de la estructura inferior de la Pirámide de Cholula, la fachada del Templo de los Guerreros, los lados exteriores del Templo superior del juego de pelota y el Templo de los Tableros Esculpidos de Chichén. El autor citado también menciona que algo semejante ocurre en Tula.

Se han observado algunas semejanzas entre la escultura de Xochicalco y la de la zona maya. El tipo físico de los personajes del talud de la Pirámide de las Serpientes había ya sido visto desde el siglo pasado y criticado por Seler. Recientemente ha sido tomado en cuenta por Noguera (1954, 136) y comparado por Sáenz (1962, 75) con el dibujo de una placa de jade de Uxmal, aunque agregando que tiene también características toltecas. Escalona Ramos (1952-53) ha notado su parecido con el personaje de la Estela B de Copán.

La glífica maya se encuentra ampliamente representada en Xochicalco. Desde el uso de la numeración por punto y barra que se encuentra en los relieves de la Pirámide de las Serpientes, en las Estelas y en la Piedra del Año 3 Tochtli, hasta algunos otros como el identificado como *ahau* en la estela 2, el personaje descendente del mismo monumento (Sáenz, 1961, 54) y la cruz de Kan de la estela 3 (*Ibid.*, 60) que pudo haber sido

también, según el autor citado, el tocado de Cocijo de las piezas zapotecas.

La lapidaria de Xochicalco tiene una definitiva relación con la maya y ha sido comparada, entre otras, con piezas de la tumba 2 del Templo XVIII de Palenque (Sáenz, 1961, 63; 1962, 27; 1963, 21). Debe notarse que el estilo, a pesar de ser descrito como maya cuenta con una distribución que incluye a Oaxaca (Digby, 1964, 25).

La cerámica ofrece también información en cuanto a la posibilidad de relaciones. Noguera (1945, 148) encontró formas casi idénticas a las de Guaytán y San Agustín Acasaguastlán. En el primero de los sitios hay además discos rojos como forma común de decoración desde una fase que corresponde a Tzakol hasta el fin del Clásico. El autor citado nota también que la característica de reborde basal, común en Xochicalco, se halla presente en Uaxactún desde el Protoclásico (*Ibid.*, 148), correspondiendo a la misma época en que se presenta en Morelos. La técnica de relieve en la decoración de la cerámica Café Oscuro de Xochicalco es igual a la del Clásico tardío de la zona maya (*Ibid.*, 142). Sáenz (1962, 72) apunta el hallazgo de fragmentos de una máscara semejante a la de la Pirámide de la Cruz Foliada, de Palenque, así como la presencia de cerámica de Ángulo Z basal en la Estructura E, y en el adoratorio de la Estela de los Dos Glifos (Sáenz, 1967, 13 y 15). Finalmente Noguera (1945, 148), citando una comunicación verbal de Ruz, habla de un tipo en Campeche idéntico a su tipo Anaranjado B.

Las relaciones entre Xochicalco y la zona maya tienen aparentemente algunos cambios bastante notables en la secuencia del Clásico temprano al tardío y Protopostclásico. Mientras que en la primera fase hay algunas características que tienden a relacionar el sitio de Morelos con las regiones del Petén y Altos de Guatemala, estas relaciones parecen tener un contexto teotihuacano, cuando menos en cuanto a que su distribución está comprendida dentro de la de las influencias de este sitio. Para la época ulterior tal relación parece hacerse con dirección más hacia el norte, concentrándose para el Clásico tardío en las regiones del valle del Motagua y del Usumacinta, y para su final todavía más al norte, con la región central de Yucatán y el Puuc. La presencia de elementos de este tipo en edificios

del Postclásico temprano puede atribuirse a la permanencia de rasgos ya presentes en el Clásico final.

Otro problema interesante es el de los Glifos. Aparentemente en Xochicalco se encuentra una mezcla de estilos teotihuacanos, mayas y oaxaqueños. Debe observarse primeramente que sus lugares de origen corresponden de hecho a una distribución ligada a Teotihuacán y además que no estando Xochicalco en ninguna de las regiones donde cada una de las variantes puede ser encontrada en forma pura, es lógico hasta cierto punto el hallazgo de una forma mixta de representación, sobre todo si se toma en cuenta la posibilidad de que el origen de algunos de ellos haya sido Xochicalco más bien que en los sitios donde se hallaron primero.

Las conexiones de Xochicalco con las regiones de Guerrero y Occidente son bastante lógicas dada su proximidad a estas regiones y fue buscada desde el principio. Noguera (1945, 149), citando una comunicación verbal de Armillas, habló de una relación, que no podía concretar, con la cultura del Balsas, aunque mencionaba la presencia de cerámica con reborde parecida a la de Apatzingán (*Ibid.*, 149). En realidad, vista la proximidad de las zonas, es notable que no haya más elementos occidentales presentes en Xochicalco. Considerando que el sistema de construcción de la zona, de laja seca similar al de la zona del Balsas ya citado por Bancroft en su comparación con Mitla, se debe más bien a circunstancias ambientales que a una tecnología difundida, sólo quedan algunas piezas que pueden ser consideradas como evidencia de contacto. Cuando se hizo la excavación de la Cámara de las Ofrendas y del Salón suroeste de la Estructura A, se encontraron piezas del estilo Mezcala (Piña Chan, 1960, 1-2; Noguera, 1961, 36 y figura 4; Sáenz, 1961, 63 y 1962, 27, foto 23 y lámina VIII) en asociación con los yugos, el hacha y la figurilla teotihuacana ya mencionados. El hallazgo, en el mismo contexto, de conchas *Spondylus* (Piña Chan, 1960, 1; Sáenz 1962, 27 y 1963, 13), procedentes del Pacífico, aseguran la conexión.

La escasez de piezas de Guerrero y Occidente dificulta el hacer inferencias sobre cambios en su distribución, por fases, dentro del Clásico. Los hallazgos han sido en relación con la fase temprana. No se tienen datos para el tardío o el Protopostclásico. Es posible que cuando las investigaciones cubran otras

partes del sur del sitio, hasta hoy descuidadas, se encuentren más evidencias de contacto en esta dirección.

Las similitudes, contactos y relaciones mencionadas no han sido pasados por alto por los autores tantas veces citados. Noguera (1945, 154) habla de relaciones con el Centro de México, con el Golfo y de influencias mayoides y, posteriormente (1961, 34-6), de teotihuacanoideas, totonacas y mayas. Escalona Ramos (1952-53, 354-5) hace una larga comparación, basada en Noguera, con el objeto de probar su correlación de fechas. Piña Chan (1960, 2) menciona influencias teotihuacanas, totonacas, nahuas y del Pacífico en una época que corresponde al Clásico y que está limitada por su fin. Sáenz (1962, 81) habla de diversas influencias, sobre todo del sur, durante el Clásico y también (1963, 23) de influencias mayas en la transición de este Periodo al Protopostclásico.

El contacto en general, en la época Clásica, parece estar determinado por la presencia y el ámbito de Teotihuacan. En la parte más temprana del horizonte la distribución de elementos presentes en Xochicalco corresponde a los materiales y logros de los focos principales ligados a su cultura y donde la presencia teotihuacana es fuerte, como Monte Albán, el Petén, Veracruz central y la zona del Balsas en el norte de Guerrero. Es posible postular que a la caída del sitio de la Cuenca de México la dirección del contacto cambió, dejando de haberla con Oaxaca mientras que la zona Maya y el Golfo son conectados en partes más al norte, posiblemente por un cambio de ruta que haya tocado Tabasco y el sur de Veracruz, llegando más directamente al Usumacinta, más bien que por Oaxaca.

Debe también hacerse una observación sobre el nivel social que supone el contacto. Casi todo el material de Xochicalco proviene de la parte norte del sitio o de la zona ceremonial, en el centro entre la Malinche y el actual estacionamiento. Esto no constituye de ninguna manera una buena muestra, a profundidad, de los materiales del sitio. La zona sur, con sus terrazas de habitación está representada sólo por las recolecciones de superficie y algunos pozos practicados en las temporadas de la ENAH y la UNAM a partir de 1965, que han dado pocos elementos para comparación con otras zonas por ser, en su gran mayoría, materiales de manufactura y uso local y doméstico. El resultado es una distribución dispareja en lo que se refiere

a evidencias de uso entre la élite, probable habitante de la acrópolis y el resto de la población que posiblemente vivió en la parte sur, con el peso cargado a la primera instancia. Estas conexiones se refieren lógicamente al caso más documentado. Es perfectamente posible —y esto justificaría el estudio completo de la zona— que los resultados de la parte sur sean diferentes que los dados arriba. Como de hecho lo son, al mostrar conexiones solamente con el área circunvecina y el resto del Valle de Morelos, del que se conoce muy poco material del Clásico. Una de las alternativas, en vista de los contactos en el Clásico temprano y de situaciones en el Postclásico que se detallarán más adelante, es que el contacto con la zona inmediata del norte de Guerrero se haya mantenido a nivel folk, o cuando menos no de élite, en el Clásico tardío.

Los contactos con el Valle de México no se pierden durante la transición del Clásico al Postclásico. En efecto, Noguera (1945, 145 y 1947, 292) menciona la presencia de cerámicas con una ligera analogía a Coyotlatelco. Esta sospecha fue confirmada al identificarse luego las unidades Z 28.0 y 31.6 (Litvak King, 1970, 145 y 153) con el tipo, plenamente caracterizado.

Las relaciones de Xochicalco con Tula, en el Postclásico temprano, han sido ampliamente comentadas en la literatura. Las similitudes comprenden parecidos en la arquitectura, presencia de Glifos comunes a ambos sitios y rasgos similares en la cerámica.

El primer caso está representado sobre todo por el Juego de Pelota. Noguera (1945, 133-4) presenta la similitud como una analogía casi perfecta que incluye la inclinación del talud, el paramento, el exterior de las plataformas, los nichos, las escalinatas en la plataforma sur y las pequeñas escalinatas de acceso a la cancha de juego. La única diferencia que observara es la ausencia de anillos en Tula. Sáenz (1962, 60) también encuentra un amplio parecido.

Otras similitudes en arquitectura son la banqueta antes citada como similar a algunos sitios en la zona maya (Sáenz, 1952, 53,) y la presencia del adorno de *Ehecaillacacozcatl* en la cornisa del basamento de la Pirámide de las Serpientes (*Ibid.*, 77-8) que, según el citado autor, son similares a las almenas del Edificio B de Tula y a un motivo en un disco de oro del Cenote de Chichén Itzá.

Hay también presencia común de algunos glifos. En las Estelas 1 y 3 hay un personaje saliendo de la boca de una serpiente que puede ser considerado como un rasgo de ambos sitios (Sáenz, 1961, 46-7 y 58); en la primera hay un símbolo de Venus parecido al de Tula y en la última unas gotas de sangre que se parecen a las que hay en la superposición 1 D del Edificio B de Tula (*Ibid.*, 55 y 58).

La cerámica ofrece también algunos parecidos. Sáenz (1962, 66) relaciona ciertos tipos del grupo Café Claro de Xochicalco con otros de Tula y habla de una cerámica similar a la Mazapa (1967, 11).

El problema de la conexión de Xochicalco con Tula está ligado íntimamente al de la cronología de Xochicalco. Para Noguera (1945, 151), el sitio estaba abandonado en el Postclásico temprano. A ese respecto las conclusiones de Litvak King (1970, 267 *et seq.*, y láminas 9.3 y 10.3) aunque no llegan a ser tan drásticas, están de acuerdo en cuanto a que en ese periodo Xochicalco aún estaba reducido a un sitio de escasa importancia, mientras que Miacatlán era el asentamiento más importante de la región. En tales condiciones es difícil que en esa época se haya construido en un núcleo mínimo de habitación, un juego de pelota de la calidad y dimensiones del que hay, comparable a los hechos en zonas metropolitanas.

El parecido del Juego de Pelota de Xochicalco, que puede también fecharse en el Clásico tardío o en el Protopostclásico tanto por su similitud con edificios de esa época en la zona maya, como por más rasgos (Litvak King, 1970a, 137), y de otros aspectos arquitectónicos, así como el de la glífica con algunas características de Tula puede verse en otros contextos. Una posibilidad es, desde luego, la existencia de una plataforma cultural común al existir ambos sitios y estar comunicados en el Clásico tardío, evidenciada, por ejemplo, en la presencia en ellos de numerales de punto y barra asociados a los rasgos que se consideran toltecas y que tienden a bajar sus fechas hasta la época que se propone y que puede haber resultado en desarrollos parecidos en épocas posteriores. El hallazgo, en temporadas recientes, de datos que apuntan a una secuencia más amplia para el sitio de Hidalgo abre la posibilidad de esta interpretación; algunos autores tienden a considerarlo así: Diehl, en su conferencia en la Escuela Nacional de Antropología (mayo de 1971)

supuso el funcionamiento de Tula en el Clásico tardío. Sanders (1968, 30), admite la existencia de Tula, naciente, en esa época. La otra posibilidad es, desde luego, que el Juego de Pelota de Tula sea un edificio del Clásico tardío en uso en el Postclásico, lo que lo ajustaría a las fechas de los demás edificios del mismo estilo, sobre todo en la zona maya.

Los parecidos entre Xochicalco y la zona maya que se han propuesto para los edificios de la fase Sotuta de Chichén caen bien, a pesar de ser pocos, dentro de la anterior interpretación, sobre todo si sus rasgos provienen de Tula. Los similares a los de la fase Cehpech no tienen problema puesto que caben perfectamente dentro de la existencia de Xochicalco como una ciudad fuerte en el Protopostclásico. La existencia de cerámica Mazapa o de características mazapoides en Xochicalco, en el Postclásico temprano, no está reñida con la existencia de un pequeño asentamiento en el sitio ya sin importancia para la superárea.

Xochicalco, ya en su aspecto de pequeño núcleo, mantuvo sin embargo algunas relaciones generalmente limitadas a zonas cercanas, durante los primeros tiempos del Postclásico. Así parece indicarlo, entre otras, la presencia de vasijas Tlálóc en la Estructura C, sobre el piso (Sáenz, 1964, 11 y lámina m) y en la sección Sur del sitio (Litvak King, 1970, 146, como unidad Z 28.5). También es interesante la analogía entre el Anaranjado C, de esta época o ligeramente más tardío, por su tratamiento de superficie, que Noguera llama Madera (1945, 140 y 150), que constituye las unidades Z 28.0 y 27.0 (Litvak King, 1970, 122-3 y 143) así como de formas de la cerámica Anaranjado B, con cerámicas de Cholula en su periodo Cholulteca II.

La posición de Xochicalco como un sitio de poca importancia parece haber sido permanente desde su caída, al inicio del Postclásico. Sus relaciones como ya se dijo se hallan reducidas a su área inmediata y, ya entrado el periodo, ésta corresponde al área de distribución de la cerámica Tlahuica. Desde el norte de Guerrero y el Valle de Morelos y, por contacto de ella con la zona Matlatzínca, probablemente a través de la ruta de Cuentepec y de la conexión posible vía Cacahuamilpa con el Valle de Toluca. Algunos tipos identificables dentro de esas cerámicas han sido reconocidos en Xochicalco y tomados en consideración por Sáenz (1962, 80). Éstos incluyen el policromo Tlahuica

(Noguera, 1964, 4), que constituye las unidades Z 2.0 a 2.4 y Z 23.6 (Litvak King, 1970, 114-5 y 135) y el Laca Tlahuica que forma las unidades Z 1.5 y 3.1 (Litvak King, 1970, 114-6). Sáenz (1962, 56 y 1964, 16) ha reportado el hallazgo de Negro sobre Naranja Azteca II en su excavación en el Juego de Pelota II de Xochicalco.

Un hallazgo interesante pero de significado difícil de interpretar es el que reporta Stewart (1956, 141-2 y 154, lámina 3) de cráneos con deformación fronto-vértico-occipital, en los materiales del Cementerio de Xochicalco. Según el autor citado esta deformación no es muy común en Mesoamérica y está presente en los materiales de San Francisco Mayoapan (en el American Museum of Natural History), y en Zaculeu, asociado a rasgos que acusan influencia mexicana y cerámica Plumbate, es decir probablemente de la fase Qankyak, lo que lo situaría en el Postclásico temprano. Debe tomarse en cuenta sin embargo que el material del Cementerio, como ya se hizo notar arriba, tiene un contexto generalmente asociable al Clásico tardío y que, por su situación de tiradero, esta sección del sitio no presenta una unidad en cuanto a su situación temporal.

En el Postclásico tardío las relaciones de Xochicalco, además de con su área inmediata, parecen estar canalizadas con México. Esto parece corresponder a la situación después de la conquista de esta parte del Valle de Morelos por Itzcoatl, desde la iniciación de la expansión mexicana. Así se encuentra en el sitio cerámica Guinda pulido con decoración de raya plomiza (Sáenz, 1962, 69 y Noguera, 1964, 4), Negro sobre Rojo pulido (Sáenz, 1962, 69 y Noguera, 1964, 4) que corresponden a las unidades taxonómicas Z 4.0 a 4.3 y 25.3 (Litvak King, 1970, 116 y 139) y tipos Naranja o Negro sobre Naranja de la misma época (Unidades Z 6.1 y 6.3, Litvak King, 1970, 119-20) así como Cholula Policromo (Unidad Z 23.9, Litvak King, 1970, 136). Hay un caso, la presencia de fragmentos de cerámica gris fina, de Monte Albán V en la fosa donde se encontraron las Estelas (Sáenz, 1961, 63 y 1967, 11) y en la Estructura E (Sáenz, 1964, 15), que puede representar evidencia de una posible conexión a larga distancia, con Oaxaca, que pudo estar canalizada a través de México.

Aparentemente el ámbito de Xochicalco en el Postclásico se reduce considerablemente, limitándose a una región que no

sobrepasa el contexto del centro de Mesoamérica y su área inmediatamente vecina del norte de Guerrero. La conexión con México a partir de la conquista del Valle, es de esperarse. La presencia de cerámica gris tardía, de Oaxaca, puede explicarse a través de ella. Su importancia, con la de las demás piezas tardías en la fosa, es sólo informativa en cuanto a la época en que se enterraron las Estelas que fueron puestas ahí.

El problema de las rutas posibles debe ser tratado también. El contacto actual de Xochicalco con el resto del país se hace por una ruta general, la carretera de Alpuyecaca a las Grutas de Cacahuamilpa, desde cuyas terminales puede partirse hacia Cuernavaca y el norte de Guerrero o hacia Toluca y la zona de Taxco. Una ruta extra es el camino de terracería que conecta la carretera con Cuentepec, Tetlama y Cuernavaca, y que también se usa para llegar a Toluca.

Otro camino histórico de conexión es el que va desde Xochicalco a Xochitepec, por el norte del macizo del Colotepec, más bien que por el sur como lo hace la carretera y que es el que usaron los viajeros que visitaron el sitio en el siglo pasado y a principios del actual. El entronque, desde Alpuyecaca o Xochitepec hacia el oriente del Estado, es fácil y practicable en cualquier forma.

Suponiendo una salida congruente con las mencionadas antes, la ruta de Xochicalco, en tiempos prehispánicos, a cualquier punto en Mesoamérica, estaba determinada por el tipo de relación que tuvo con los sitios en el Valle de Morelos principalmente Xochitepec, con el que se conectan las rutas marcadas desde el Valle (Litvak King, 1970, láminas 5.5 a 12.5), generalmente por el norte del Colotepec, en dirección al este y al oeste, dependiendo de la posibilidad de paso dada por la presencia de Miacatlán y Mazatepec. La conexión inmediata hacia el sur fue generalmente resuelta por vía de Coatetelco. Una salida alterna al norte y noreste pudo haber sido posible por Cuentepec.

En las rutas más lejanas el contacto debió hacerse por las vías normales mesoamericanas: a Oaxaca, probablemente por la que pasa por el oriente de Morelos y la zona de Izúcar en Puebla o por la Cuenca de México desde Cuernavaca, por la vía de Tepoztlán a Chalco, utilizada en tiempos relativamente recientes.

También es lícito suponer el funcionamiento de la zona poblana como centro distribuidor en las comunicaciones a Oaxaca y a Veracruz Central y, aunque no necesariamente para Xochicalco, posiblemente como un lugar alterno en el paso al sur de Veracruz. El acceso al norte de la región del Golfo es difícil de visualizar a menos de que se suponga una serie de posibilidades, incluyendo la comunicación por la Cuenca de México; el paso por el Valle de Toluca y, de ahí, por rutas que bordeaban la frontera mesoamericana hasta la zona de Hidalgo; o, muy remotamente, la existencia de un camino costero que funcionara en la terminal de la parte sur de la región. Lo mismo ocurre para Tula. Esperamos que este aspecto, tan descuidado hasta ahora en las investigaciones, sea impulsado y que aporte nuevos datos para el establecimiento de un esquema de las comunicaciones mesoamericanas.

Los contactos exteriores de Xochicalco apoyan la idea de la existencia de un patrón formalizado de rutas que comunicó a Mesoamérica, en su totalidad y regionalmente, y que sirvió para el transporte tanto de artículos como de ideas. Dicha red debió establecerse desde épocas muy tempranas, seguramente no posteriores al Preclásico y sufrió cambios constantes durante su existencia. Estos cambios reflejan, en los sitios principales, el patrón también cambiante de interacción cultural en la superárea. Cuando llegan a ser considerables, por sí mismos o en agregado, corresponden a las grandes transformaciones, por fase y periodo, de Mesoamérica. Su reflejo en sitios como Xochicalco muestra esos cambios en momentos que pueden haber sido concordantes con los puntos críticos en el desarrollo general.

La dirección de los contactos es también importante, en cuanto a que apunta a la focalidad y con ella el poder comercial y político en Mesoamérica. Así, en el caso específico de Xochicalco, su conexión con la zona del Balsas y Occidente en el Preclásico, su inclusión en el ámbito teotihuacano en el Clásico temprano y su extensión a lugares fuera de él en el Clásico tardío y en el Protopostclásico, su limitación a la región inmediata, mostrando la marginación de los procesos mayores en el Postclásico temprano y su canalización a través de México en el tardío, muestran los cambios en la localización de los que podrían ser llamados puntos de gravedad máxima en la superárea en una buena parte de la secuencia general.

SUMMARY

The presence in Xochicalco of traits that can be interpreted as coming from foreign sources and actual foreign made materials provides some base for the definition of contact between this site and the other regions of Mesoamerica. The relations implied in the contact seem to have varied in different times. The Preclassic shows a linkage with Eastern Morelos and with Oaxaca, probably corresponding to the Balsas River Basin and to its immediate region to the west. During the Early Classic Xochicalco relations were grouped within the Teotihuacan sphere of influence, specially with Central Veracruz, the Oaxaca Valley the Southern Maya Lowlands and Northern Guerrero. At the Fall of Teotihuacan, Xochicalco extended its contact zone to include Central and Northern Maya regions to the Puuc and also to Northern Veracruz, losing touch only with the Oaxaca area. These situations remain as described until and including the protopostclassic. By the Early Postclassic, Xochicalco, already diminished to a small settlement, has contacts only with its immediate surrounding area, i.e. the rest of the Valley of Morelos and Northern Guerrero, the Matlatzinca zone and, probably, Tula. At the time of the Spanish conquest the village channelled most of its communications through Tenochtitlan. These shifts seem to correspond to changes in the general mesoamerican trade network and Xochicalco seems to be linked by them to the main gravitational points in the culture area. Route changes are important circumstances in the process.

BIBLIOGRAFÍA

BANCROFT, Hubert Howe

- 1883 *Antiquities. The works of Hubert Howe Bancroft, The native races*, L. Bancroft & Co. San Francisco, 39 vols.

CASO, Alfonso

- 1967 *Los Calendarios Prehispánicos*. Monografías, 6. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma. México.

CEBALLOS NOVELO, Roque J.

- 1928 *Tepoztlán, Teoponzolco y Xochicalco*, en: *Estado actual de los principales edificios arqueológicos de México*, pp.

107-115. Contribución de México al XXIII Congreso Internacional de Americanistas, Secretaría de Educación Pública, México.

CHAVERO, Alfredo

1887 Historia antigua y de la conquista, en: Riva Palacio, Vicente (Dir.): *México a través de los siglos*, Vallesca y Cía., México, 5 vols. I.

DÍEZ, Domingo

1967 *Bosquejo histórico-geográfico de Morelos*. Colección Summa Morelense, 1. Ediciones Centenario, 1869-1969, Tlahuica, Cuernavaca.

DIGBY, Adrián

1964 *Maya jades*. The British Museum. Londres.

ESCALONA RAMOS, Alberto

1952-3 Xochicalco en la cronología de la América Media. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIII, 2 y 3, pp. 351-69. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

JOYCE, Thomas A.

1914 *Mexican Archaeology*, An introduction to the archaeology of the Mexican and Mayan civilizations of Pre-Spanish America. G. P. Putnam's Sons y Philip Lee Warner. Nueva York y Londres.

LITVAK KING, Jaime

1967 Una figurilla, procedente de Xochicalco, en el museo de Cambridge, Inglaterra. *Boletín* 30, pp. 44-6. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

1970 *El Valle de Xochicalco*. Formación y análisis de un modelo estadístico para la arqueología regional, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma, México. Tesis doctoral.

1970 a Xochicalco en la caída del Clásico, una hipótesis. *Anales de Antropología*, VII, pp. 131-44. Sección de Antropología. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma, México.

MARQUINA, Ignacio

- 1928 *Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México*. Contribución de México al XXIII Congreso Internacional de Americanistas. Secretaría de Educación Pública. México.
- 1951 *Arquitectura prehispánica*. Memorias, 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MAYER, Brantz

- 1953 *México lo que fue y lo que es*. Biblioteca Americana, 23. Fondo de Cultura Económica. México.

NOGUERA, Eduardo

- 1945 Exploraciones en Xochicalco. *Cuadernos Americanos*, iv, 1, pp. 119-57. México.
- 1946 Cultura de Xochicalco, en *México prehispánico*, pp. 185-93. Antología de la revista Esta Semana. Editor, Emma Hurtado. México.
- 1947 Cerámica de Xochicalco. *El México antiguo*, vi, pp. 273-298. Sociedad Alemana Mexicanista. México.
- 1948-9 Nuevos rasgos característicos encontrados en Xochicalco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, x, pp. 115-20. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- 1961 Últimos descubrimientos en Xochicalco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xvii, pp. 33-37. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- 1964 Exploraciones en Xochicalco. Temporada xi. Reporte al Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, Mecanoscopiado, proporcionado por su autor.

PLANCARTE Y NAVARRETE, FRANCISCO

- 1913 *Apuntes para la geografía del Estado de Morelos*. José Donaciano Rojas. Cuernavaca.

ROBELO, Cecilio A.

- 1902 *Ruinas de Xochicalco*. José Donaciano Rojas. Cuernavaca.

SÁENZ, César A.

- 1961 Tres Estelas de Xochicalco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xvi, pp. 39-65. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

- 1962 *Xochicalco*, temporada 1960. Prehispánicos, 11. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- 1963 Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xix, pp. 7-25. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- 1964 *Últimos descubrimientos en Xochicalco*. Prehispánicos, 12. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- 1967 *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco*, Prehispánicos, 13. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- SANDERS, William T. y Barbara J. Price
- 1968 Mesoamerica, the evolution of a civilization. *Studies in Anthropology*, AS 9. Random House, Nueva York.
- SAVILLE, Marshall H.
- 1928 *Bibliographic notes on Xochicalco, México*. Indian notes and monographs, vi: 6. Museum of the American Indian. Heye Foundation. Nueva York.
- SELER, Eduard
- 1960 Die Ruinen von Xochicalco, en: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*. Akademische Druck, Graz, 5 vol., II, pp. 128-167.
- STEWART, T. D.
- 1956 Skeletal remains from Xochicalco, Morelos, en: *Estudios antropológicos* publicados en homenaje a Manuel Gamio, pp. 131-56. Universidad Nacional Autónoma y Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- VAILLANT, Suzannah and George C.
- 1934 *Excavations at Gualupita*. Anthropological Papers, xxxv, pt. 1. American Museum of Natural History. Nueva York.